

## CODA DE UN EDITOR DE REVISTAS

---

Ha pasado el tiempo. Ahora que me siento a escribir esta entrada de *Ensayos Históricos* en su tercera etapa, saco la cuenta. Les explico. Hace veinte años –y es mentira que veinte años no es nada– se me encargó la coordinación editorial de la revista venezolana *Tierra Firme*. Para la fecha, *Tierra Firme* contaba con 74 números en la calle y era la revista científica elaborada por historiadores profesionales con más números en circulación de la historia de revistas así en Venezuela. El reto no fue sencillo. *Tierra Firme* estaba desactualizada y las instituciones que otorgaban financiamiento a publicaciones periódicas no estaban en disposición de subsidiar la salida de ningún ejemplar suyo. Hubo que inventar. Darle vueltas a la cabeza. Al fin, una idea oportuna y un entusiasta benefactor sacaron la publicación adelante.

El hecho fue que logramos editar bajo mi coordinación 29 números en total, números que van de la 75 a la 104 impresa en papel. Editar una revista no es sencillo. Es reunir colaboraciones. Convocar la redacción. Distribuir los arbitrajes. Ser los únicos ojos entre múltiples ciegos. Es entregar los correos destinados a los índices de publicaciones científicas. Atender a los autores. Pedir financiamiento.

Es corregir. Mandar a diseño. Volver a revisar. Escribir la presentación. Ver, una vez publicada, en qué páginas quedaron los errores porque siempre salen errores. Las traducciones, se me olvidaban las traducciones. Durante un tiempo recibimos recursos para pagarlas, luego dejamos de recibir esos recursos y las versiones en inglés y francés de los resúmenes de artículos corrían por cuenta de la caridad de amistades cercanas, a quienes agradezco su esfuerzo a cambio de nada o de casi nada. No quiero mencionar las cerradas transacciones materiales con el peculiar gremio de los empresarios editoriales. Ellos hablan un lenguaje indescifrable para quien –como yo– se ocupa de escrutar vidas antiguas entre papeles viejos, pero hubo que aprender a transar con ellos. Todo esto compone la labor cotidiana de un editor de revistas. Una labor que pocos ven.

Con *Tierra Firme* aprendimos esta labor de editor.

Pero todo se complicó aún más. En el año 2006, además de *Tierra Firme*, por fuerza de necesidad pasé a ser el editor de *Ensayos Históricos*. Eran dos revistas con el mismo perfil y con el mismo público-meta. Pese a estas semejanzas, había diferencias. *Ensayos Históricos* tiene cierta particularidad. Es la revista de una institución, el Instituto de Estudios Hispanoamericanos y, por ende, es la revista de historia de la Universidad Central de Venezuela. Es heredera del antiguo *Anuario* del Instituto de Antropología e Historia, otrora fusionado con el IEH. Tiene o tenía por política recibir exclusivamente colaboraciones de egresados universitarios, mientras que el perfil abierto de *Tierra Firme* la hacía receptora de autores diversos siempre que sus líneas cumplieran con la formalidad del aparato erudito y sortearan el arbitraje respectivo. Pero igual eran dos revistas y por tanto doble el trabajo. Y con dos revistas salimos adelante, hasta el punto que en el año 2009 *Ensayos Históricos* y *Tierra Firme* lograron el segundo y el tercer

lugar respectivamente en la evaluación de revistas para el área de humanidades que a nivel nacional convocaba el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT). Y ambas, gracias a la calidad de sus entregas y a la solidez y rigor de sus aportes, se lograron sostener en CLASE y en LATINDEX, dos de los más prestigiosos índices de revistas en ciencias sociales de la América Latina.

Todo ello fue posible hasta el año 2013. En aquel momento, producto del aumento exorbitante de los costos de edición y del virtual estancamiento de las fuentes de financiamiento, *Ensayos Históricos* dejó de circular. A *Tierra Firme* ya la habíamos retornado a sus fundadores en vísperas de los bicentenarios de las independencias y hoy día tiene otro derrotero. Pero nos preocupaba *Ensayos Históricos*. No hallábamos el modo de publicarla de nuevo.

Desde aquel año fueron varios los esfuerzos por ver otra vez la revista entre los investigadores del área historia. Todos fueron infructuosos. Luego de pasar por varias manos, en el Consejo Técnico del IEH propuse el nombre del Profesor Rafael Viamonte para que liderara la revista. Y la proposición ha sido todo un acierto. Fruto de su silenciosa pero efectiva labor es que se ha logrado este relanzamiento de *Ensayos Históricos* que entra en su tercera etapa, ahora en edición digital.

A Rafael Viamonte nuestro agradecimiento por ser el artífice de esta era del anuario del IEH. A su labor tesonera en medio de ingentes dificultades se debe el inicio de esta versión, ahora en pantalla.

A él le corresponde presentar el contenido del número que ven en sus ordenadores o en sus teléfonos inteligentes.

A mí lo que me resta es decirles que esta será la última nota que escribiré en la entrada de la revista, porque cerré hace años en mi vida aquel capítulo de editor de publicaciones periódicas. Adicionalmente, en mi actual condición de Director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos me corresponde quedar al margen de la dirección de la revista, de modo de garantizar su imparcialidad en relación con la institución que la auspicia y que me honro en dirigir.

Entonces, sirva esta *coda* del editor de revistas que fui como entrada a la nueva etapa de *Ensayos Históricos*. La era digital será más provechosa y fructífera que la que sobre pulpa de papel edité en su último tramo y que ha pasado a la historia. De ello no me queda la menor duda.

Y tal como cerramos todas las presentaciones en su etapa anterior, sin más, dejo al Profesor Viamonte, a los autores y a sus obras.

**Lionel Muñoz Paz**  
Director  
Instituto de Estudios Hispanoamericanos